

Despedida de Sergio Meier

Por Miguel Ángel Ferrada

Tardé años en conocer a Sergio Meier. Durante mucho tiempo, una década o más, escuché a Patricio Alfonso hablarme de él y sus correrías juntos. Me habló de este extraño personaje que habitaba con porfía y determinación en Quillota, como si estuviese anclado a ese terruño por designios más poderosos y antiguos que su propia voluntad.

Durante todo ese tiempo Sergio Meier permaneció en un estado nebuloso, apenas esbozado. Por algún motivo nunca coincidimos en el mismo lugar con el Lovecraft de Quillota. Hasta que un día Sergio Amira, cuando aún administraba el sitio Goetia.cl, me envía una entrevista a Sergio que tenía como propósito servir de material de apoyo a una futura novela que estaba pronta a ser publicada.

La entrevista, un fragmento de texto más extenso, me voló la cabeza. Sergio paseaba en ella por conceptos como fractales, monadas, demonios matemáticos. En el acto reconocí en Sergio la pasta del alquimista, el gesto del mago. No hablaba desde la estética ni de la especulación. Él habitaba ese mundo que describía. No solo eso. Estoy convencido que él mismo lo había creado, en esa danza retroalimentadora del Hombre del Destino.

Al poco tiempo, en el marco de Octubre Fantástico, Luis Saavedra me solicita moderar una mesa redonda acerca de H.P. Lovecraft, en la que estaría presente Sergio Meier. Por fin nos encontraríamos cara a cara. El encuentro no pudo ser más ameno. Muchas cosas me impresionaron de Sergio esa tarde. La primera y más obvia, su notable erudición. Durante la charla Sergio se desplegó ante nosotros en su profundo conocimiento y sabiduría, en su perfecto ordenamiento intelectual, de una solidez cristalina.

Lo segundo, que vino acompañado con lo anterior, fue su cordialidad. En ningún momento ese despliegue intelectual se sintió violento ni avasallador, ni siquiera pedante. Todo lo contrario, era una invitación genuina a indagar, a descubrir.

Luego de la charla nos fuimos a tomar un café con un grupo de amigos. Hablamos del Fractanomicon y la geometría caótica de los demonios, tesis que suscribo plenamente. Habló de su querida Quillota y los secretos de brujería que en ella se esconden, lo que derivó en un debate acerca de la Recta Provincia de Chiloé. Fue gratificante discutirlo no como folklore sino que como posibilidad cierta.

Otro punto de coincidencia fue nuestra visión del dandismo. Ambos considerábamos la elegancia como contracultura y la llevábamos como estandarte. Él desde su trinchera steampunk postmoderna, y yo desde la mía.

Al rato, Sergio y su esposa Isabel tomaron el bus rumbo a casa.

Lo vi una segunda vez en un evento en común. Conversamos un rato. Me felicitó por las historias de "In Absentia MORTIS", y yo aproveché la mención para pedirle que escribiera una historia para la serie que le seguiría una vez que terminara esta primera etapa. Accedió gustoso y honrado. Lamentablemente, la muerte, la poderosa muerte, truncó ese proyecto en conjunto. MORTIS pretende, entre otras cosas, ser un *state of the art* de la ficción fantástica chilena actual y Sergio debía estar presente.

No solo hemos perdido un escritor sino que hemos perdido a un creador completo, un autor que vivía inmerso en su obra. En la esperanza de universos paralelos, de rincones fractales repitiéndose hasta el hartazgo, en la iteración de un solo Instante, eso que llamamos tiempo, eso que llamamos muerte, despido ahora a Sergio.

El Retorno de Mortis

www.mortis.cl